

Maria Reina de la Paz

Marzo – Abril de 2008 - Editado por Eco di Maria, C.P. 47 - 31037 LORIA (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331
A. 24, N° 3-4; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

198



Mensaje de María del 25 de enero de 2008:

“Queridos hijos! Con el tiempo cuaresmal, os acercáis a un tiempo de gracia. Vuestro corazón es como tierra labrada preparado para recibir el fruto que crecerá con el bien. Hijitos, vosotros sois libres de elegir el bien o el mal. Por eso os invito: orad y ayunad. Sembrad alegría, y el fruto de la alegría crecerá en vuestros corazones para vuestro bien, y los demás lo verán y lo recibirán a través de vuestra vida. Renunciad al pecado y escoged la vida eterna. Yo estoy con vosotros e intercedo por vosotros ante mi Hijo. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Sembrad alegría

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa. (Jn 15, 10-11). Han pasado ya casi dos mil años desde que Jesús pronunció estas palabras; mientras, muchas cosas han cambiado en el mundo, pero la esencia de la vida permanece intacta. A pesar de los éxitos de la ciencia y de la técnica, a pesar de los sueños de omnipotencia del hombre, éste sigue siendo una criatura necesitada de Dios, incapaz de dar y de recibir alegría si no es por Él y en Él. Permanecer en el Amor de Jesús es una condición de la que no se puede prescindir si queremos que su alegría esté en nosotros y que nuestra alegría sea plena.

Existen otras alegrías, también lícitas y buenas, pero son frágiles y pasajeras; son alegrías parciales que no consiguen llegar a ser alegría plena. Esta plenitud se experimenta sólo en la medida en la que nos abandonamos a Su Amor. Entonces la alegría no será un bien efímero sino existencial, no dependerá de nuestro estado de salud o de bienestar, no será un sentimiento sino la expresión de una vida injertada en la Vida. Quien lo experimenta puede testimoniar que nada podrá separarnos del Amor de Cristo (cfr Rom 8, 35-39) y que el fruto de este Amor es la alegría plena. Esta posibilidad se ofrece a todos pero requiere la observancia de todos los mandamientos de Dios; no se trata de un precio a pagar: el Amor de Dios no se compra; es un don gratuito a la espera sólo de un corazón tierno, permeable y capaz de acogerlo.

El tiempo cuaresmal es para ello, especialmente adecuado: es tiempo de gracia ideal para transformar nuestro corazón en humus acogedor y fértil. Vuestro corazón es como tierra labrada preparado para recibir el fruto que crecerá con el bien. Este fruto es Cristo Jesús; Él es quien espera ser recibido por nosotros, Él es quien espera poder crecer en nosotros. Jesús se



“Mirad que voy a hacer cosas nuevas; ya despuntan, ¿no os dais cuenta?”
(Is 43, 19)

ofrece a nosotros, no se impone, sino que se dona; tal como lo hizo hace 2000 años. A nosotros nos toca pues, como entonces, escoger. **Vosotros, hijos, sois libres de elegir el bien o el mal. Mira: hoy pongo ante ti la vida con el bien, la muerte con el mal,.....escoge la vida para que vivas, tú y tu descendencia** (cfr. Dt 30, 15-20). **Renunciad al pecado y elegid la vida eterna:** Él es nuestra vida y nuestra longevidad, Él es nuestra vida eterna.

Por esto os invito: orad y ayunad. La oración y el ayuno nos ponen en condiciones de saber elegir el bien, y no se trata de una elección humillante sino gozosa. **Sembrad la alegría y el fruto de la alegría crecerá en vuestros corazones para vuestro bien, y los demás lo verán y lo recibirán a través de vuestra vida.** Es una invitación al apostolado del amor; no con palabras, no con adoctrinamientos, sino con ejemplos de vida: Jesús no es una idea, no es un concepto; es el Viviente, la Persona a encontrar, a conocer, a frecuentar, a vivir. No son nuestros labios sino nuestra vida la que debe hablar de Él. *Vivid alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos, procurando practicar la hospitalidad. Bendicid a los que os persiguen, bendicidlos y no los maldigáis. Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran* (Rom 12, 12-15). Así se siembra y se cultiva la alegría; así se testimonia y así se comunica a Jesús. Paz y alegría en Jesús y María.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje de María del 25 de febrero de 2008:

“Queridos hijos! En este tiempo de gracia, os invito nuevamente a la oración y a la renuncia. Que vuestro día esté hilvanado de pequeñas y fervientes oraciones por todos aquellos que no han conocido el amor de Dios. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Por aquellos que no han conocido el amor de Dios

Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva (Jn 4, 10). Estas palabras de Jesús penetran en el alma, te despojan de toda defensa, te recuerdan tu responsabilidad. Son al mismo tiempo una urgente invitación y una reprobación que, si no se escuchan, pueden ser preludio de una condena. *Y si alguien escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo... la palabra que he hablado, ésa le juzgará en el último día* (Jn 12, 47-48). Si verdaderamente conociésemos el don de Dios nuestra vida sería muy diferente, el mundo sería radicalmente diferente. *Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna* (Jn 3, 16). *El que cree en él no es juzgado; pero quien no cree ya está juzgado* (Jn 3, 18a). El don de Dios es Jesús, y Jesús es el Amor hecho carne. La salvación está en creer que Dios es Amor y en acoger esta verdad no desde el punto de vista intelectual sino existencial, hasta convertirnos en fuente de agua que salta hasta la vida eterna (Jn 4, 14b).

Es el camino de la santidad al que María nos invita desde siempre y en particular en estos últimos tiempos. Es un camino comprometido, ciertamente no fácil, pero posible. Basta con *decidirse por Dios*, pero decidirse seriamente; basta con dejarse alcanzar por su Amor, abrir el corazón sin fingimientos, en un abandono confiado e incondicional, según las sugerencias y las invitaciones repetidas constantemente por María: oración y ayuno integrados en una vida sacramental siempre más consciente. **En este tiempo de gracia os invito de nuevo a la oración y a la renuncia.** María ha recomendado siempre la oración del Rosario, especialmente en familia. Se trata de un arma potentísima ante la cual Satanás no resiste quizás porque esta oración tiene el perfume de la Virgen María, el sabor de Su humildad, el esplendor de su ser Inmaculada. El santo Rosario es una oración que gusta mucho a María y que los pequeños aprenden a apreciar mucho antes que los sabios, pero que a la larga gusta a todos; es una oración universal. La **renuncia**, a la que María nos invita hoy, incluye y amplía el campo del ayuno. Es renuncia a